

el soberbio enemigo sus banderas;  
 ya esquadronado y presuroso marcha;  
 ya embiste, arrolla quanto al paso encuentra,  
 y ansioso corre, y proclamar triunfante  
 su gran conquista, sin desman, espera:  
 qual navegante que surcando el golfo,  
 al ver de lejos la anhelada tierra,  
 por su llegada al puerto ufano brinda  
 y con altiva presuncion desprecia  
 el fiero escollo que encubierto yace;  
 así el Breton con rapidez violenta  
 llega y ocupa la indefensa entrada,  
 con grato anuncio de feliz empresa;  
 mas ya que en sábia formacion asoma,  
 y en densas filas á internarse empieza,  
 con repentina agitacion el pueblo  
 tiros sin fin en derredor le asesta.  
 Arroja el bronce la infernal metralla,  
 por mil resquicios el fusil resuena,  
 del techo caen, qual granizo espeso,  
 el agudo ladrillo y tosca piedra;  
 con vigas, leños y preciosos muebles  
 armas á todos el furor franquea,  
 y todos claman sin cesar «muramos  
 antes que lleguen nuestro honor y haciendas  
 á ser por siempre con inútil lloro  
 juguete vil de la arrogancia inglesa.»  
 Ciega entretanto de orgullosa rabia,  
 se abalanza á tropel la hueste fiera,  
 y más y más en el tremendo trance  
 con porfiada obstinacion se empeña.  
 Blandiendo aquí las aceradas hachas  
 la firme puerta quebrantar intenta,  
 allí la casa en derredor asalta,  
 y, qual lidiando en fortaleza escelsa,  
 al dueño al par de su leal esclavo  
 en el umbral de su morada encuentra.  
 Ya ardiendo todo en general batalla

